

## OPINIONES

### Una crisis agraria



## Vertebrar el sector agroalimentario

La falta de vertebración que padece nuestro sector es, a juicio del Secretario General de JÓVENES AGRICULTORES la razón del estupor y de la desesperanza que se ha adueñado de los agricultores y ganaderos, incrementada por la carencia de una Política Agraria española que compense los desequilibrios de la Política Agrícola comunitaria que no contempla en su totalidad los intereses del campo español.

Aparte de los problemas de unidad de acción que tanto preocupan a algunas Organizaciones Agrarias, más atentas a la consideración que de ellas tienen los Poderes y la opinión publicada en los medios de comunicación y en función de las cuales se dan a sí mismas la calificación de mayoristas (no olvidemos que no han existido elecciones en el campo que aclaren la representatividad de las OPAS), la realidad es que el 90% de las reivindicaciones que en los últimos días hemos exigido en las manifestaciones de agricultores que se han sucedido en nuestra geografía, son las mismas de hace diez años. La causa de esta reiteración debe buscarse en la incapacidad del sector y de los últimos gobiernos democráticos para auspiciar una vertebración de la agroalimentación española, sin la cual será difícil afrontar la falta de objetivos en la que nos encontramos inmersos.

Desde el punto de vista de JÓVENES AGRICULTORES, en los primeros años de nuestra Democracia se dedicó una gran parte del esfuerzo en desbarbolar la organización autárquica, sin crear, ni siquiera apuntar, un nuevo esquema de organización.

Así: Se quedaron en tierra de nadie las Cámaras Agrarias; el Cooperativismo perdía poco a poco su carrera con las industrias; y las propias industrias perdían, a su vez, su carrera contra las grandes empresas de distribución que se quedaban en manos de capital foráneo, comunitario; pero con intereses muy ligados a los intereses de interprofesionales de sus respectivos países. Nuestros sucesivos go-

biernos, preocupados primero por la negociación y aplicación del Tratado de Adhesión y sus posteriores flecos e, inmediatamente después, por los muchos y rápidos cambios impuestos por la todopoderosa Comisión Europea, han empleado a sus mejores funcionarios y su esfuerzo en una permanente negociación de la que habitualmente se han beneficiado los países más fuertes de la CEE, o las siempre presentes multinacionales de la alimentación. De ahí que consideremos actualmente a nuestro Ministro de Agricultura, más bien como un mediador ante Bruselas que como un Ministro sensible a los problemas enquistados de nuestra agroalimentación.

Hubo un intento de crear empresas de distribución españolas que parasen la invasión de intereses franceses; pero fracasó antes de nacer por la oposición del Ministerio de Economía y Hacienda. Hubo un intento de presentar a MERCOSUR como un Organismo de intervención a la española; pero fracasó por mala gestión e incapacidad de conectar con el sector productivo. Hubo un intento de crear una Banca Pública dedicada al sector agrario; pero las Cajas Rurales terminaron en una buena parte vendidas a otras entidades y el proyecto también se diluyó sin más explicaciones. Tampoco se han permitido elecciones libres en el sector que dé interlocutores reales a las instituciones.

Sin patrimonio, sin créditos adecuados, sin un cooperativismo poderoso. Sin clarificación, ni esquemas de trabajo en común, el sector y el país están perdiendo un tiempo precioso, cogidos en la trampa

de un dinero proveniente de Bruselas que solo tiene como destino el abandono, la extensificación, la jubilación y la reforestación de nuestras tierras, sin darnos cuenta de que nuestro sector agroalimentario sigue teniendo posibilidades de futuro si somos capaces de pensar más en nosotros mismos y apoyamos sin remilgos nuestro propio consumo de productos españoles. En caso contrario la pérdida de puestos de trabajo en el sector agroalimentario, en el que nos encontramos los productores del campo, será permanente e irrecuperable.

Esta sensación de pérdida del futuro y la imperiosa necesidad de fijarnos objetivos serán protagonistas en las manifestaciones que protagonizamos en estos días las cuatro organizaciones agrarias, y que queremos trasladar a nuestros poderes públicos y a la sociedad en general.

Nuestra llamada es sencilla: Nos estamos quedando sin sectores productivos, ¿Nos podemos permitir el lujo de quedarnos también sin agricultura? Creo firmemente que si nosotros desaparecemos; ni los ingenieros, ni las empresas de tractores, ni la agroindustria en general podrán trabajar tampoco.

Por ello, desde JÓVENES AGRICULTORES y desde la tribuna que nos ofrece la revista AGRICULTURA decana de este sector, pido a todos sus lectores apoyo y análisis pragmático para una situación que debe cambiar, por el bien de todos.

**ANTONIO CASTELLANOS MARTINEZ**  
*Agricultor y ganadero*  
Secretario General de Jóvenes Agricultores